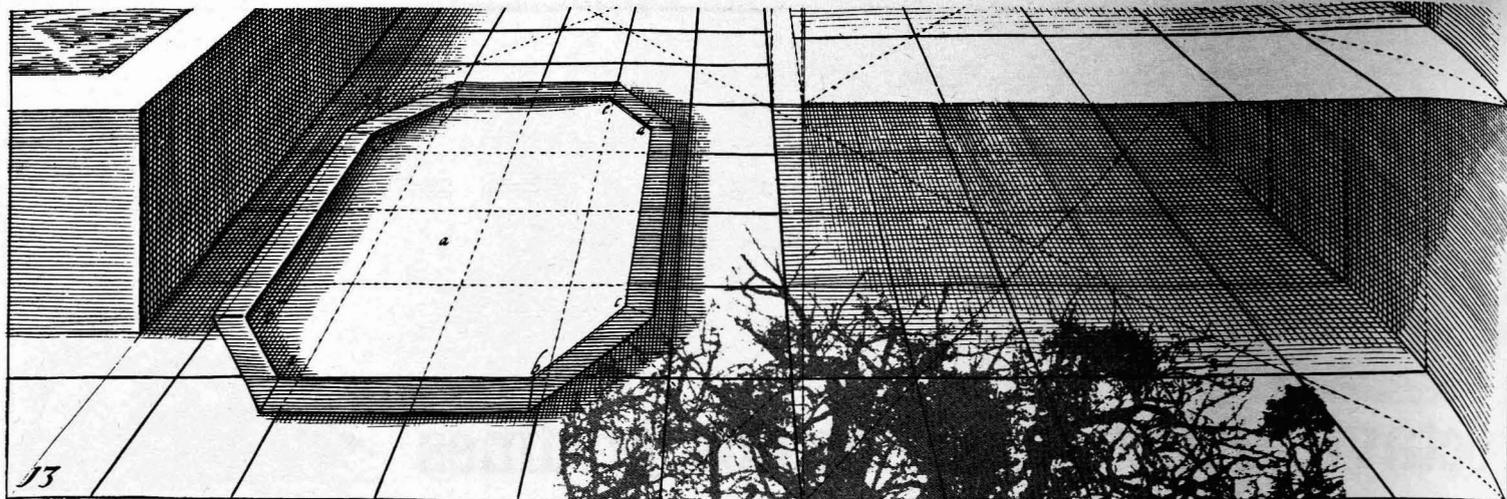


## Octavio Paz/Cuento de dos jardines



Una casa, un jardín,  
No son lugares:  
Giran, van y vienen.  
Sus apariciones  
Abren en el espacio  
Otro espacio,  
Otro tiempo en el tiempo.  
Sus eclipses  
No son abdicaciones:  
Nos quemaría  
La vivacidad de uno de esos instantes  
Si durase otro instante.  
Estamos condenados  
A matar al tiempo:  
Así morimos,  
Poco a poco.  
Un jardín no es un lugar:  
Por un sendero de arena rojiza  
Entramos  
En una gota de agua,  
Bebemos en su centro  
Verdes claridades,  
Ascendemos  
Por la espiral de las horas  
Hasta  
La punta del día,  
Descendemos  
Hasta  
La consumación de su brasa.  
Ríos en la noche: fluyen los jardines.  
Aquel de Mixcoac era un cuerpo  
Cubierto de heridas,  
Una arquitectura



A punto de desplomarse.

Yo era niño  
 Y el jardín se parecía a mi abuelo.  
 Trepaba por sus rodillas vegetales  
 Sin saber que eran los mástiles de un barco  
 Varado.

El jardín lo sabía:  
 Esperaba su destrucción como el sentenciado  
 El hacha.

La higuera era la Madre,  
 La Diosa:  
 Zumbar de insectos coléricos,  
 Los sordos tambores de la sangre,  
 El sol

Y su martillo,  
 El verde abrazo de innumerables brazos,  
 La incisión del tronco.

El mundo se entreabrió:  
 Yo creí que había visto a la muerte  
 Al ver

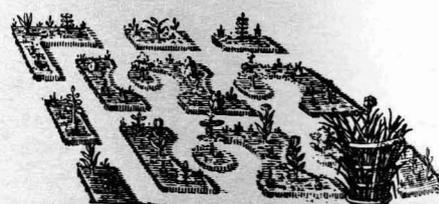
La otra cara del ser,  
 La vacía:  
 El fijo resplandor sin atributos.

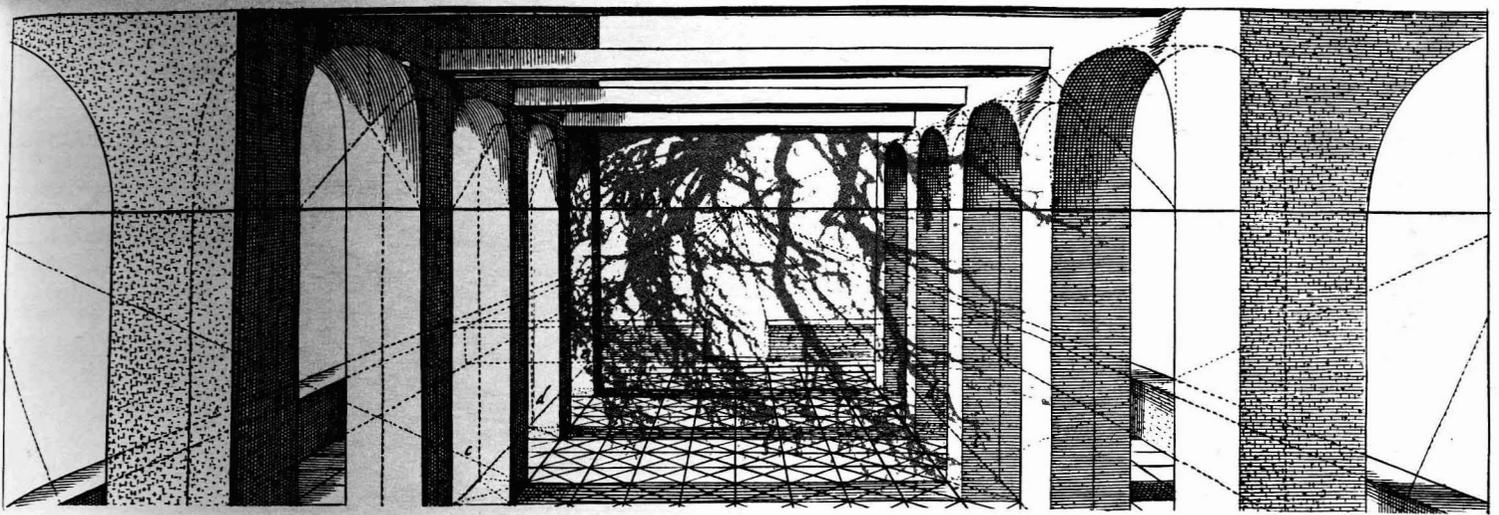
Veranos:  
 Las confederaciones blancas  
 Se apiñan

En la frente del Ajusco  
 Hasta no ser sino una masa cárdena:  
 El galope negro del aguacero

Cubre  
 Todo el llano.

Lluvia sobre lavas,  
 México: sobre la piedra ensangrentada





Danza el agua.

Otoños, inviernos:

Meses de espejos.

El hormiguero,

Sus ritos subterráneos:

Inmerso en la luz cruel

Expiaba mi cuerpo-hormiguero,

Espiaba

La febril construcción de mi ruina.

Élitros:

El afilado canto del insecto

Corta yerbas secas.

Luz, luz:

Sustancia del tiempo y sus inventos.

Cactus minerales,

Lagartijas de azogue

En las bardas de adobe,

El pájaro

Que perfora el espacio,

Sed, tedio, tolvaneras:

Impalpables epifanías del viento.

Los pinos me enseñaron a hablar solo.

En aquel jardín aprendí a despedirme.

Después no hubo jardines.

Un día,

Como si regresara,

No a mi casa:

Al comienzo del Comienzo,

Llegué a una claridad,

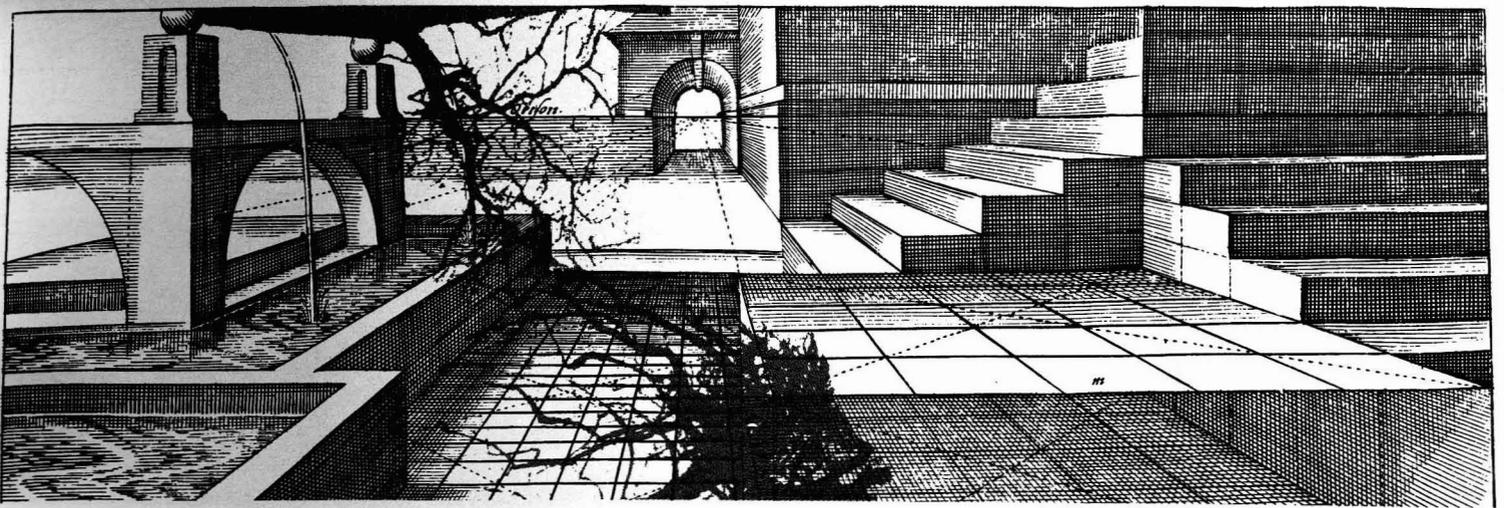
Ancha,

Construida

Para los juegos pasionales de la luz y el agua.

Dispersiones, alianzas:





Codicia de vida

O fascinación por la muerte,  
La vía de enmedio.

En la fraternidad de los árboles  
Aprendí a reconciliarme,

No conmigo:  
Con lo que me levanta y me sostiene y me deja caer.

Me crucé con una muchacha.

El pacto  
Del sol de verano y el sol de otoño: sus ojos.  
Partidaria de acróbatas, astrónomos, camelleros.  
Yo de fareros, lógicos, salhúes.  
Nuestros cuerpos se hablaron, se juntaron y se fueron.  
Nosotros nos fuimos con ellos.

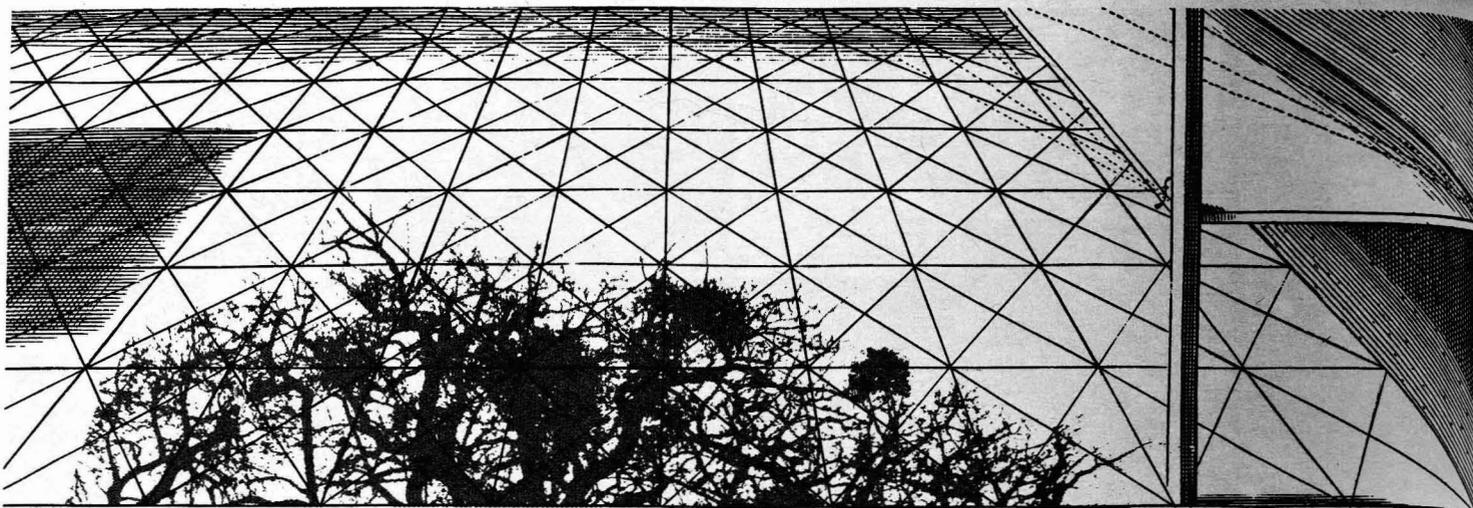
Era el monzón:  
Cielos de yerba machacada  
Y el viento en armas  
En todas las encrucijadas.

Por la niña del cuento,  
Marinera de un estanque en borrasca,  
La llamé Almendrita.  
No un nombre: un talismán.

Un velero intrépido.  
Llovía,  
La tierra se vestía y así se desnudaba,  
Las serpientes salían de sus hoyos,  
La luna

Era de agua,  
El cielo se destrenzaba,  
Sus trenzas

Eran ríos desatados,  
Los ríos tragaban pueblos,  
Muerte y vida se confundían,



Amasijo de lodo y sol,  
Estación de lujuria y pestilencia,  
Estación del rayo  
Sobre el árbol de sándalo,  
Tronchados astros genitales  
Pudriéndose  
Resucitando  
En tu vagina,  
Madre India,  
India niña,  
Empapada de savia, semen, jugos venenosos.

A la casa le brotaron escamas.

Almendrita:  
Llama intacta entre el culebreo y el ventarrón,  
En la noche de hojas de banano

Hamadriada,  
Ascu verde,

*Yakshi:*  
Risas en el matorral,  
Manojo de albores en la espesura,  
Más música

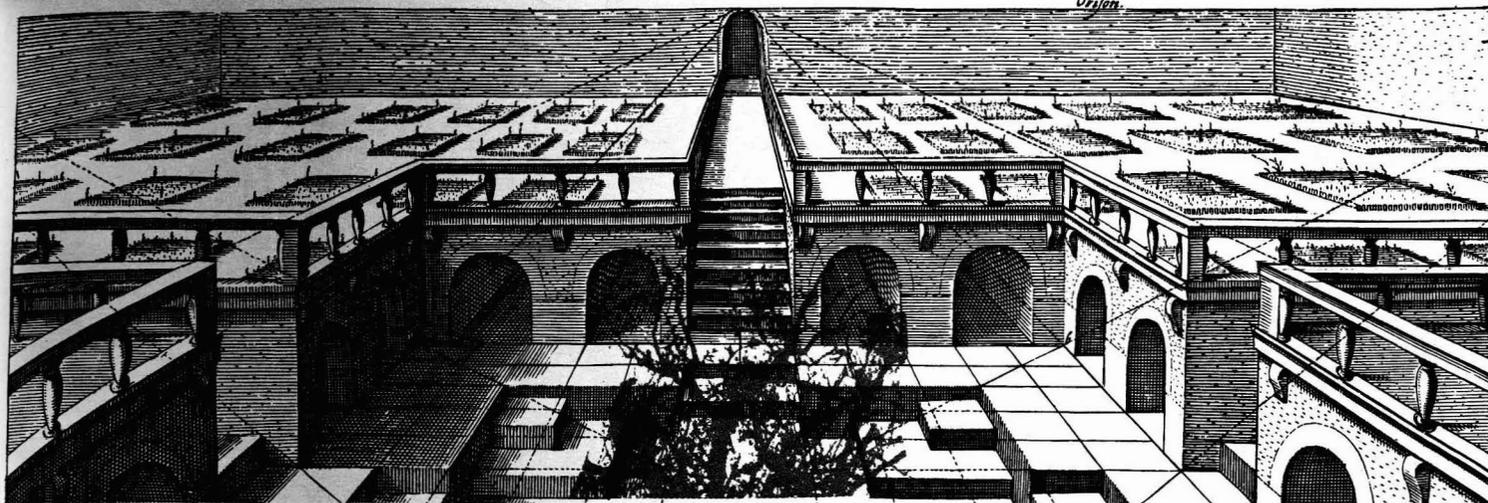
Que cuerpo,  
Más fuga de pájaro que música,  
Más mujer que pájaro:

Sol tu vientre,  
Sol en el agua,  
Agua de sol,  
Grano de girasol que yo planté en mi pecho.

Chuang Tseu le pidió al cielo sus luminarias,  
Sus címbalos al viento,

Para sus funerales.  
Nosotros le pedimos al *nim* que nos casara.





Un jardín no es un lugar:  
Es un tránsito,  
Una pasión:  
No sabemos hacia donde vamos,  
Transcurrir es suficiente,  
Transcurrir es quedarse.  
Una vertiginosa inmovilidad.  
Estaciones  
Como la sucesión de grandes reyes,  
Cada invierno  
Alta terraza sobre el año tendido.  
Luz bien templada,  
Resonancias, transparencias,  
Esculturas de aire  
Disipadas apenas pronunciadas,  
¡Sílabas,  
Islas afortunadas!  
El gato Demóstenes  
Es un carbón luminoso,  
Engastado en la yerba.  
La gata Semíramis persigue quimeras,  
Acecha  
Sombras, ecos, reflejos.  
Arriba:  
Sarcasmos de cuervos,  
El urogallo y su hembra:  
Taciturnos príncipes desterrados,  
La upupa:  
Pico y penacho, un alfiler engalanado,  
La verde artillería de los pericos fulgurantes,  
La inmovilidad del milano  
Negro  
En el cielo sin escollos.  
Geometrías aéreas,



Veloces constelaciones en pleno día.  
Ahora,  
Quieto  
Sobre la arista de una ola:  
Un albatros,  
Instantáneo peñasco de espuma que se dispersa.  
No estamos lejos de Durban  
(Allí estudió Pessoa.)  
Cruzamos un petrolero.  
Iba a Mombasa,  
Ese puerto con nombre de fruta  
(En mi sangre  
Asamblea de estelas:  
Camoens, Vasco de Gama y los otros.)  
El jardín se ha quedado atrás.  
¿Atrás o adelante?  
No hay más jardines que los que llevamos dentro.  
¿Qué nos espera en la otra orilla?  
Pasión es tránsito:  
La otra orilla está aquí,  
Luz en el aire sin orillas:  
*Prajnaparamita,*  
Nuestra Señora de la Otra Orilla,  
Tú misma,  
La muchacha del cuento,  
La alumna del jardín.  
Olvidé a Nagarjuna y a Dharmakirti  
En tus pechos,  
En tu grito los encontré,  
*Maithuna,*  
Dos en uno,  
Uno en todo,  
Todo en nada,  
*¡Sunyata,*





Plenitud vacía,  
Vacuidad redonda como tu grupa!

Sombras girando  
Sobre un charco de luz.  
Mergos y ¿peces?

Hélice de diecisiete sílabas

Dibujada en el mar

No por Basho:

Por mis ojos, el sol y los pájaros,

Hoy,

A eso de las cuatro,

A la altura de Mauritania.

Una ola estalla:

Mariposas de sal:

Desvanecimientos.

Metamorfosis de lo idéntico.

A esta misma hora

Delhi y sus piedras rojas,

Su río oscuro,

Sus domos blancos,

Sus siglos en añicos,

Se transfiguran:

Arquitecturas sin peso,

Cristalizaciones

Casi mentales,

Altos vértigos sobre un espejo.

Espiral de transparencias.

Se abisma

El jardín en una identidad

Sin nombre

Ni sustancia.

Los signos se borran: yo miro la claridad.

Notas

*Nim*: árbol parecido al fresno y de gran corpulencia.

*Almendrita*: cf. el cuento infantil de ese nombre.

*Yakshi*: divinidad femenina de los árboles y las plantas.

*Prajnaparamita*: *prajna* es sabiduría y *paramita* es perfección; la

Perfecta Sabiduría; la otra orilla; divinidad femenina en el budismo

Mahayana, como nuestra Sofía; la mujer y, en el budismo tántrico

(Vajrayana), su vulva, la plenitud en el vacío.

*Nagarjuna*: filósofo budista del siglo II.

*Dharmakirti*: lógico y poeta budista del siglo VII.

*Maithuna* y *sunyata*: *Maithuna*: las parejas eróticas que cubren los muros de ciertos templos budistas e hindúes; la unión sexual; el camino de la iluminación, en el budismo y el hinduismo tántricos, por la conjunción de *karuna* (la Pasión) y *prajna* (la Sabiduría). *Karuna* es el lado masculino de la realidad y *prajna* el femenino. Su unión es *sunyata*: la vacuidad... vacía de su vacuidad.